



**XV Coloquio Internacional de Cuerpos Académicos y Grupos de
Investigación en Análisis organizacional**

“Educación, Organizaciones e Instituciones en los Procesos de Transformación
Nacionales” - Homenaje a James G. March

**Desafíos organizacionales de las empresas sociales desde una perspectiva
sociológica de actores sociales**

Mesa Temática: Las empresas en los procesos de transformación nacionales

Modalidad: Temática

John Fernando Macías Prada

Colombiano

jmaciasp@eafit.edu.co

Teléfono: (+57) (4) 2619500 Ext 9851

Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa

Avenida San Rafael Atlixco 186, Leyes de Reforma 1ra Sección, 09310,

Edificio H, Iztapalapa

Universidad EAFIT

Carrera 49 N° 7 Sur-50, Edificio 26, Oficina 105.

Medellín, Colombia

Guanajuato, Gto, México.

23 y 24 de mayo de 2019

Desafíos organizacionales de las empresas sociales desde una perspectiva sociológica de actores sociales

Resumen

La 'empresa social' es un tipo de organización que presenta un importante potencial para resolver problemáticas sociales a partir de la gestión de los emprendedores sociales que las sustentan. Si bien en la literatura no termina de haber consenso sobre lo que es (o no) una 'empresa social', en aras de sintetizar una definición aquí se propone que tienen en común el hecho de ser organizaciones empresariales que se sitúan en un extremo opuesto del interés de la rentabilidad económica del sector privado, propendiendo por el diseño y gestión de iniciativas que tengan impactos sociales sobre comunidades específicas. Los emprendedores sociales son los actores sociales que gestionan y organizan estas empresas. En este paper se explora teóricamente cómo hoy los emprendedores desde las empresas sociales están atendiendo circunstancias complejas en tanto actores del cambio social, desde racionalidades alternativas y acercándose a problemáticas desafiantes para su tipo de organización. Se asume la conjetura de que estos emprendedores podrían estar produciendo resistencia o resignificación de la racionalidad económica de las empresas capitalistas convencionales a través del ejercicio de actitudes y principios que pueden implicar fórmulas innovadoras para (re)constituir el tejido social y revalorar conceptos como 'comunidad' y 'naturaleza' y, por lo tanto, estar combatiendo la racionalidad economicista.

Palabras clave

Emprendedores sociales, empresas sociales, accionariado, neoliberalismo.

Introducción

El paper se ha organizado en cinco apartados que presentan respectivamente: (1) las nociones de empresa social y emprendedor social, (2) la conjetura sociológica que sustenta la idea de que las acciones organizacionales de estos actores podrían constituir alternativas al capitalismo contemporáneo, lo cual se presenta con el apoyo de (3) la obra teórica del autor francés Alain Touraine. Además, (4) se presenta una aproximación teórica a los desafíos a los que deben hacer frente las empresas sociales. Se cierra presentando (5) algunas reflexiones de los planteamientos, a manera de conclusiones.

Empresas sociales y emprendedores sociales. Aproximación conceptual

La 'empresa social' puede entenderse como un tipo de organización que presenta un importante potencial para resolver problemáticas sociales a partir de la gestión de los emprendedores sociales que las sustentan. En tanto fenómeno en auge, las empresas sociales han despertado interés tanto en países industrializados como en economías en vías de desarrollo porque representan un alternativa (dentro del capitalismo) que persigue objetivos sociales mediante la realización de actividades de mercado (compra y venta de productos y/o servicios principalmente) pero con el propósito fundamental de mejorar las condiciones de vida de las personas, de potenciar capacidades humanas o, dicho en otros términos, de fomentar lo que Max-Neef (1986) denomina condiciones de desarrollo a escala humana.

No termina de haber consenso sobre lo que es (o no) una ‘empresa social’ (Kerlin, 2006). En los últimos años surgieron varias denominaciones que denotan realidades similares o superpuestas: “empresa cívica”, “negocio comunitario”, “negocio con fines sociales”, “empresa de riqueza comunitaria”, “empresa social”, “emprendimientos sociales” y otros (Reficco, Gutierrez & Trujillo, 2006: 405). Abarcan desde sociedades con ánimo de lucro relacionadas con actividades de beneficio social (filantropía corporativa o responsabilidad social corporativa), hasta entidades sin ánimo de lucro que desarrollan actividades comerciales cuyos beneficios se orientan a la consecución de misiones u objetivos con beneficio social (*social purpose organizations*), pasando por figuras híbridas que combinan fines lucrativos con objetivos sociales (*hybrids*).

En aras de sintetizar una definición podría afirmarse que las empresas sociales tienen en común el hecho de ser organizaciones que se sitúan en un extremo opuesto del interés de la rentabilidad económica del sector privado, propendiendo por el diseño y gestión de iniciativas que tengan impactos sociales sobre comunidades específicas (Volkman, Tokarski y Ernst, 2012, Lundström, Zhou, et al, 2014). Se mueven en un continuum que va desde aquellas que otorgan fuerte importancia a su desempeño en el mercado como instancia para impactar positivamente en comunidades, independientemente del origen del emprendimiento que la motiva, hasta aquellas que otorgan mucha importancia a que la base social comunitaria participe de manera activa en la ejecución de esas iniciativas (Alter, 2006).

En este contexto, uno de los protagonistas de las empresas sociales es el emprendedor social, éste el actor principal que decide apostar por este tipo de empresas y que las dinamiza desde su base, a partir de la identificación de oportunidades de negocios, la planeación de sus iniciativas, su consolidación y, más adelante, afrontar el desafío de su sostenibilidad en el mercado.

Autores como Mair y Marti (2006), Yujico (2008) y Kraus et al. (2014) señalan que los emprendedores sociales son actores del cambio social y se hallan inmersos en unos arreglos organizacionales --las empresas sociales-- situadas en un contexto social, político y cultural complejo. De Pablo (2006) plantea que el común denominador de las actividades de los emprendedores sociales es que son iniciativas que contienen el compromiso de resolver problemas sociales, con métodos empresariales, generando resultados tangibles. Todas las definiciones incluyen al menos los siguientes elementos clave: un objetivo social orientado a la creación de valor social, una innovación transformadora, un modelo de negocios sostenible y una configuración organizacional que puede adoptar diversas formas.

Peredo y Chrisman (2006) ponen de relieve que en términos de sus acciones de organización los emprendedores sociales tienden a integrarse más en los entornos locales que habitan, por lo cual sus iniciativas tienen un innato arraigo en la estructura social existente. Esto quiere decir que sus iniciativas empresariales poseen una vinculación intrínsecamente relevante con su ambiente y que sus fronteras están conectadas con los entornos inmediatos en los que éstas se encuentran. También, Yunus (2008) destaca que las organizaciones que resultan de sus iniciativas son un modelo alternativo de organización empresarial orientada al beneficio social

y a la promoción del desarrollo humano. Este autor sitúa la acción organizada de los emprendedores sociales en la intersección del mercado, las políticas públicas y la sociedad civil.

Aunque los emprendedores sociales se presentan como actores clave, parecen no haber sido suficientemente estudiados desde una perspectiva que complemente el abordaje económico y gerencial tradicional e incorpore el análisis que una perspectiva inter y multidisciplinar (Gidron & Hasefeld, 2012). Si bien es importante la medición de los recursos y capacidades de las empresas sociales, también parece necesario incorporar unas perspectivas integrales y holísticas que complejicen su accionar desde el punto de vista humano, es decir, desde la perspectiva de las personas que están allí involucradas materializando los procesos y acciones.

Justamente, en este paper se realiza una aproximación a los emprendedores sociales para sugerir que sus acciones podrían implicar una alternativa al capitalismo actual, en que ellos producen condiciones que podrían conducir a la superación de principios como la competencia o el individualismo exacerbado, típicos de la racionalidad neoliberal (Puello- Socarrás, 2008).

Emprendedores sociales analizados como actores sociales

El emprendedor social es un actor social que tiene la motivación y potencialmente la capacidad de resolver problemas de la sociedad, con métodos empresariales, generando resultados tangibles (De Pablo, 2006). Poseen habilidades para combi-

nar recursos de nuevas maneras, destinados principalmente a explorar y aprovechar las oportunidades para crear valor social al estimular el cambio social o la satisfacción de necesidades sociales (Mair & Martí, 2006), les puede motivar una orientación de justicia social (Thake & Zadek, 1997) que les lleva a integrarse profundamente en los entornos locales que habitan, por lo cual sus iniciativas empresariales (la empresa social) tienen un innato arraigo en la estructura social existente (Peredo & Chrisman, 2006).

Dado que los emprendedores sociales son, en esencia actores sociales, sus acciones se concretan en actividades empresariales cuya realización orbita, de un lado, entre la orientación formal de búsqueda de rentabilidad y eficiencia y la gestión técnica de procesos y, de otro lado, en la orientación social de su búsqueda de alcanzar mejores condiciones de desarrollo humano entre los participantes de su iniciativa, sean participantes internos o externos de sus iniciativas. De allí que vale la pena reiterar lo que propone Burlastegui (2000): se orientan dinámicamente por valores sociales que suponen valores tales como la reciprocidad, la sostenibilidad y la solidaridad.

Ahora, ¿cuáles son los desafíos de las empresas sociales considerando la posibilidad de que son una alternativa organizacional al capitalismo contemporáneo? Para responder a ello vale la pena insistir en que los emprendedores sociales son actores de cambio social. Pero a ello habría que sumar el contexto social, político, histórico en que sus acciones se ubican en la actualidad. Visto desde la perspectiva de autores como Puello Socarrás (2008), Sterger y Roy (2011) y Dardot y Laval (2013), este contexto no es otro que el escenario neoliberal. Este escenario

comporta un proyecto y una opción económica, política, cultural, ambiental y tecnológica consistente la intención de promover los principios del libre mercado como doctrina fundamental que dé continuidad histórica al modelo de producción capitalista hoy.

Dardot y Laval (2013) evidencian que el neoliberalismo no consiste en un set de políticas económicas o una mera ideología política, sino que se trata de un modelo de sociedad. Para estos autores el neoliberalismo pretende abarcar todos los aspectos y dimensiones de la vida humana mediante mecanismos sociales y subjetivos que subrepticamente pretenden imponer ciertas formas de vida en las sociedades occidentales y, más allá de ellas, en todas las sociedades que las siguen en el camino de la 'modernidad'. Estas formas obligan a cada uno a vivir en un universo de competencia generalizada, impone a las personas que entren en una lucha económica unos con otros, atendidos a relaciones sociales basadas en el modelo del mercado, empujando a la justificación de desigualdades cada vez mayores, todo lo cual transforma también al individuo, que en adelante es llamado a concebirse y a conducirse como una empresa económica (Dardot y Laval, 2013).

Desde una orientación sociológica es posible realizar un acercamiento teórico al estudio de las acciones sociales de los emprendedores sociales. Autores como el francés Alain Touraine, que se han ocupado ampliamente del estudio de las acciones sociales a lo largo de su obra, permiten conjeturar la potencialidad que tienen actores como los emprendedores sociales de estar constituyendo una suerte de resistencia u oposición al neoliberalismo contemporáneo. En el siguiente apartado se desarrolla ese planteamiento.

Una mirada sociológica a los emprendedores sociales y las empresas sociales

El 'accionalismo' es una propuesta teórica desarrollada por Alain Touraine (Francia, 1925) dirigida al estudio sociológico de los fenómenos emergentes en una sociedad a partir de las acciones sociales, sus sentidos, orientaciones y prácticas que configuran las interacciones entre individuos, grupos y organizaciones. Algunas de las principales obras del autor en las que se desarrolla esta perspectiva son "Sociología de la Acción" (1969) y "Producción de la Sociedad" (1995). En los siguientes apartados se desarrollarán los principales elementos de esta postura teórica.

El accionalismo como postura teórica

Para Touraine es fundamental identificar la capacidad que tienen los individuos y grupos para constituirse como actores sociales con la potencialidad de dirigir y transformar el proceso de significación histórica y sus condiciones materiales, tanto de sus propios arreglos individuales y grupales como de los arreglos institucionales y organizacionales (Touraine, 1969, 1995). A esta capacidad de autoproducción de la sociedad a partir de la acción concreta, conflictual y dinámica de los actores, el autor la llama 'historicidad'; y sobre ella afirma que cuanto más nivel de historicidad tenga una sociedad en un momento dado, entonces ello implica la existencia en ella de sujetos sociales que dinamizan la producción de la sociedad y no, tan solo, que garantizan la reproducción de las instituciones y organizaciones.

Vale anotar que para el autor francés la 'historicidad' es el trabajo de auto-producción de la sociedad, su capacidad de intervenir en su propio funcionamiento, de producir sus orientaciones normativas y de construir sus prácticas en un momento determinado de su historia; es la acción de transformación de la sociedad por ella misma, o sea por la creatividad. En otras palabras, es la capacidad de una sociedad de dar sentido a su quehacer (Touraine, 1995).

Asimismo, los arreglos institucionales y organizacionales en la teoría tourainiana son los escenarios en que convergen los resultados de la acción histórica y también desde allí se reproduce la sociedad a partir de los valores, hábitos, relaciones de poder y prácticas que se crean en la interacción social. De acuerdo con Touraine (1995) en un nivel elevado se encuentran las *instituciones*, a las que denomina también 'sistema institucional' o 'político' que aparece como campos de discusión, de toma de decisión y de legitimación circunscritos por principios, leyes y pactos, involucrando fuerzas políticas, grupos de intereses y de presión que ejercen influencia sobre lo que deciden los actores.

Por su parte, el nivel de las *organizaciones* abarca unos conjuntos concertados de medios al servicio de una actividad sobre un entorno; desde ellos se ejerce una autoridad que define las reglas de conducta y dispone de medios de integración social y de sanción de disidencias; además, desde las organizaciones los individuos y grupos aplican las orientaciones de la acción y las relaciones que caracterizan el tipo de sociedad en la que se sitúan esas organizaciones.

El autor plantea que estas instancias institucionalizadas y organizacionales implican la dimensión de reproducción de la sociedad definiendo reglas, roles y relaciones de autoridad y las formas que adoptan no son aleatorias, responden a un proceso histórico de confrontación y conflicto entre grupos con la capacidad de dominar y persuadir la conducta a partir de sus intereses propios y sus orientaciones. Es por esto por lo que para la perspectiva tourainiana los espacios sociales no son escenarios de orden sino de conflicto, es decir, tanto el sistema económico como el político, el social y el cultural, son espacios de disputa entre grupos, clases y modos de producción. Y, adicionalmente, los actores que tienen el papel de incidir significativamente en esos espacios sociales son los actores históricos, quienes buscan apropiarse del sentido de la historicidad.

Ahora, para Touraine no todos los individuos y grupos llegan a constituirse como actores históricos, es decir, no todos los miembros de la sociedad logran participar de la producción de la sociedad. De hecho, la mayoría de las personas viven sus vidas ejerciendo más bien el rol de reproductores de la sociedad, sin necesariamente ser productores / creadores de la sociedad.

Si bien en toda interacción existe acción social, a Touraine le interesa aquella que permite a los individuos y grupos posicionarse significativamente frente a su conducta y la de otros, aquella que, habiendo emergido en la conciencia, permite identificarse, oponerse y concebir las posibilidades de transformar las prácticas reproductoras de las disposiciones normativas y producir prácticas sociales que conduzcan a nuevas disposiciones.

Por tanto, para Touraine los actores históricos son aquellos que tienen una orientación significativa que los ubica en un escenario institucional y organizacional, que se hallan dialécticamente en oposición sea con otros individuos, grupos o clases, en un espacio común y que tienen conciencia de sus capacidades de incidir en el (re)diseño de las prácticas y condiciones materiales en que se hallan. Vale anotar que Touraine a lo largo de su obra dio un lugar preponderante a los movimientos sociales, en tanto los describió en su momento como actores históricos por antonomasia. Sin embargo, a partir de su propio análisis, en las últimas décadas el autor ha evidenciado que cada vez menos éstos pueden ser identificados como grupos organizados en torno a propósitos unificados y concretos, y con capacidad de incidir en la historia, y, en cambio, halla que hoy cada vez más son los propios individuos los que se ven abocados a actuar de manera significativa, buscándose a sí mismos, en medio de la fragmentación creciente de las dimensiones de la sociedad. En la época actual, lo que queda no es más que el individuo impelido a constituirse como actor social (Touraine, 2016).

La mirada accionalista a los emprendedores sociales

Desde los aportes de Touraine este paper propone observar que los emprendedores sociales ilustran uno de los casos de acción que postula este autor, ya que ellos se constituyen como actores sociales históricos que tienen no solo la voluntad de transformar sus prácticas, sino que se identifican como sujetos dotados de derechos y creadores de su propia vida. Además, se propone analizar su actividad manifiesta

en las empresas sociales, en tanto es el espacio organizado que sustenta y concreta sus acciones y (re)produce prácticas para la gestión de sus propósitos.

Es de resaltar que la obra teórica de Alain Touraine no se ocupa de los fenómenos del emprendimiento social ni de las empresas sociales, ni ha concebido hasta ahora a los emprendedores sociales como actores sociales históricos. No obstante, en su incesante búsqueda de expresiones empíricas que pueden materializar sus posturas en la época actual (ya que los movimientos de obreros de antaño han cambiado su naturaleza), los emprendedores sociales parecen un grupo de individuos que reúnen las condiciones de las que trata el autor cuando se refiere a la disputa por el control de la historicidad. Ciertamente, su acción no concibe de un proceso de resistencia política o cultural organizada ni contiene un propósito de transformación radical del conjunto de las instancias institucionales y organizacionales, sino que más bien se trata de una serie de relaciones que, en el proceso de producción de la sociedad, están incidiendo en la creación de sentidos dialécticos en las organizaciones empresariales capitalistas de hoy.

Habría que plantear que los emprendedores sociales se tornan actores históricos a partir de su posicionamiento frente a los acontecimientos del mundo contemporáneo. En efecto, las crisis financieras, políticas y culturales que en las últimas décadas se han vivido son escenarios a los que ellos se vienen oponiendo, mediante el cuestionamiento de las lógicas y procedimientos por los cuales el mundo de los negocios se rige, alejado de los temas más cruciales de la humanidad: pobreza, sobrepoblación, seguridad alimentaria, protección ambiental, entre otros (Ni-

cholls, 2006). Se trata de una situación en que muchos de los emprendedores sociales expresan su voluntad de constituir iniciativas de organización que, estando todavía integradas a los sistemas tradicionales, pueden generar alternativas a algunas de las problemáticas de la sociedad.

Como se vio, Touraine plantea que la acción histórica es la que conduce a la producción de la sociedad, no solo a su reproducción; y ello lleva a la conjetura de que el actuar de los emprendedores sociales puede potenciar la transformación de sentidos y orientaciones de las prácticas (entendidas como un conjunto de acciones significativas recurrentes que se desarrollan en el plano empírico). En ese sentido, ellos son actores que libran una doble lucha contra las fuerzas que quieren absorberlos. Por un lado, pesa sobre ellos la amenaza del poder de los mercados, de las tecnologías y de los grandes aparatos tecnócratas que controlan y manipulan al individuo, lo que puede implicar que sus actividades queden sumergidas en las lógicas de la racionalidad económica; por el otro, está el riesgo de quedarse encerrados en las fronteras de sus iniciativas empresariales y de discursos incautos, preocupados por resolver problemáticas sociales desde el mundo empresarial, con lógicas gerenciales tradicionales, pero sin llegar realmente a lograr transformaciones por hallarse embebidos en la racionalidad del lucro.

Los emprendedores sociales que se constituyen como actores históricos son aquellos que quieren resolver los vacíos que dejan los gobiernos (y en conexión con éstos, las políticas públicas), los mercados y el conjunto de organizaciones sociales y civiles (Yujuico, 2008). Con sus acciones evidencian la concreción factual de prác-

ticas sociales alternativas que podrían resignificar, por ejemplo, las prácticas gerenciales de las empresas tradicionales, adecuándolas a sus propios objetivos de resolver situaciones sociales problemáticas.

Los desafíos organizacionales de las empresas sociales

Touraine plantea que la acción histórica es la que conduce a la producción de la sociedad, no solo a su reproducción; y al analizar desde allí el actuar de los emprendedores sociales se puede plantear que ellos podrían potenciar la transformación de sentidos y orientaciones de las prácticas (entendidas como un conjunto de acciones significativas recurrentes que se desarrollan en el plano empírico). En ese sentido, ellos son actores que, desde el arreglo organizacional de las empresas sociales, libran una doble lucha contra las fuerzas que quieren absorberlos.

Por un lado, pesa sobre ellos la amenaza del poder de los mercados, de las tecnologías y de los grandes aparatos tecnócratas que controlan y manipulan al individuo, lo que puede implicar que sus actividades queden sumergidas en las lógicas de la racionalidad económica; por el otro, está el riesgo de quedarse encerrados en las fronteras de sus iniciativas empresariales y de discursos incautos, preocupados por resolver problemáticas sociales desde el mundo empresarial, con lógicas gerenciales tradicionales, pero sin llegar realmente a lograr transformaciones por hallarse embebidos en la racionalidad del lucro.

En este punto vale anotar, además, que no todos los individuos que se denominan 'emprendedores sociales' poseen las mismas motivaciones y orientaciones de acción. De hecho, como lo señalan diversos autores (entre ellos, Zahra, Gedajlovic, Neubaum & Shulman, 2009) la diversidad de posturas sobre el emprendimiento social y las empresas sociales evidencian que el rol que estas personas pueden jugar en procesos de acción histórica puede ser de diversa naturaleza e, incluso, contradictorio entre los diferentes tipos. De allí que sea necesario plantear un escenario de estudio específico en el cual ubicar la especulación teórica que aquí se sugiere, así como identificar un tipo particular de emprendedores sociales. Esto aseguraría a unos actores más cercanos a las posturas de sujeto-actor que plantea Touraine en su teoría.

No obstante, en el plano teórico es posible señalar que los emprendedores sociales que se constituyen como actores históricos son aquellos que quieren resolver los vacíos que dejan los gobiernos (y en conexión con éstos, las políticas públicas), los mercados y el conjunto de organizaciones sociales y civiles (Yujuico, 2008). Con sus acciones evidencian la concreción factual de prácticas sociales alternativas que podrían resignificar, por ejemplo, las prácticas gerenciales de las empresas tradicionales, adecuándolas a sus propios objetivos de resolver situaciones sociales problemáticas.

De esta manera, pensar la acción social de los emprendedores sociales desde la perspectiva de Touraine implica atender a las relaciones que estos pueden establecer para actuar en y desde los arreglos institucionales y organizacionales

(gobiernos, políticas, mercados) en los vacíos que dichos arreglos dejan y ello conlleva a que gobiernos, políticas y mercados, antes que ser determinantes de la realidad social, son escenarios de disputa por el control de su historicidad.

Al respecto, Touraine describe tres principios de orientación que permiten explicar cómo el actor social puede devenir en actor social histórico y relacionarse con las diferentes dimensiones de su realidad social modificando las prácticas sociales; esos principios son: la identidad, la oposición y la totalidad. En el esquema 1 y los siguientes párrafos se explora una posible aproximación a tales elementos desde la propuesta de este paper, pero es necesario insistir en que se trata de una postura propositiva y preliminar que deberá ser consolidada, acotada y validada en el transcurso de una investigación empírica localizada.

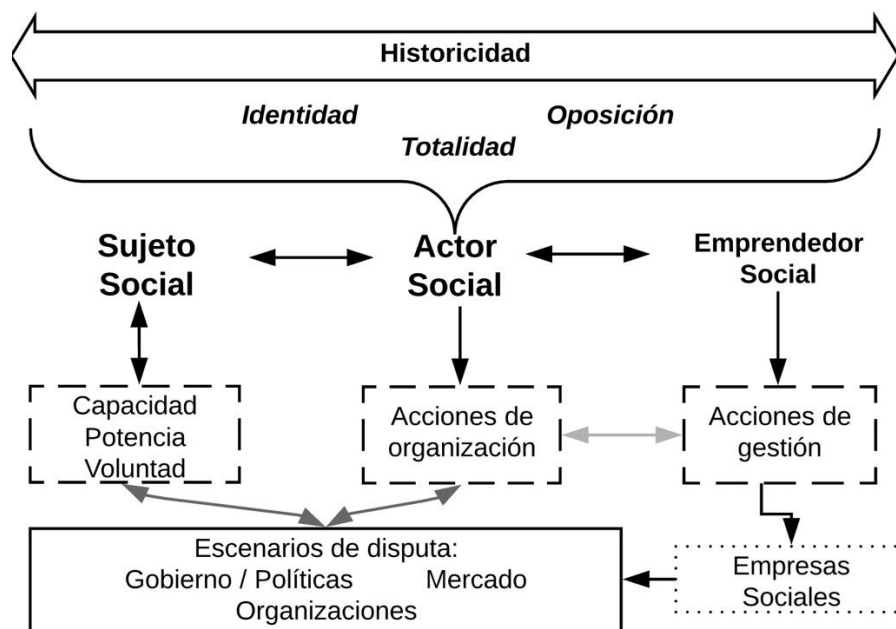


Figura 1. Perspectiva accionalista aplicada a los emprendedores sociales - elaboración propia a partir de los planteamientos de Touraine (1969; 1987; 1995)

Identidad. Según Touraine (1995) el principio de identidad se refiere a la definición del actor por él mismo, es decir, a la identificación de aquella situación o proceso conflictivo que constituye y lo organiza con la voluntad de transformación. En el escenario de la acción de los emprendedores sociales este principio se ilustra con el preponderante rechazo, muchas veces explícito, hacia el persistente racionalismo económico que determina al sujeto como depositario pasivo del orden económico contemporáneo; se trata de un rechazo justificado por el antecedente de los resultados incumplidos por los estados de bienestar y las ulteriores políticas neoliberales. Este tipo de identificación les permite compartir no solo una visión del mundo según la cual es posible actuar para mejorar las condiciones de vida las personas y la suya propia, sino también que les dota de la motivación para reconocer sus capacidades y recursos para implementar estrategias de cooperación y autogestión para el impulso de sus iniciativas.

Esta línea de aproximación teórica permite, entonces, ver a los emprendedores sociales como actores que resignifican su relación consigo mismos y que establecen prácticas que les permite tomar conciencia de sus derechos y actuar orientados por principios de colaboración, solidaridad y bienestar que los acerca tanto a ellos como a sus grupos a ser sujetos.

Diversas experiencias en países de América Latina muestran procesos en que algunos emprendedores sociales al sentirse convocados por situaciones problemáticas deciden implementar estrategias y alianzas de diversa índole para solventar desde el mundo empresarial soluciones de más largo plazo (León Cedeño,

2006). Existen multiplicidad de experiencias desarrolladas han convergido en empresas sociales desde las cuales se alientan, por mencionar tan solo algunos: procesos de mejoramiento de la seguridad económica de personas de escasos recursos económicos (empleabilidad) y otras experiencias, incluso, alientan el mejoramiento de las prácticas del cuidado de personas en condición de pobreza extrema¹. En estos casos los desafíos que convocan su identificación son, justamente, el reconocimiento de que en el sistema económico perviven situaciones de exclusión o injusticias que pueden ser contrarrestadas.

Oposición. Touraine afirma que una acción histórica sólo se organiza y concreta cuando se identifica el desafío que la orienta, aunque aclara que no necesariamente presupone esta identificación. No obstante, es el conflicto el que hace surgir dicho desafío o adversario y forma la conciencia de los actores involucrados en él. En consonancia con lo anterior, el autor francés señala que el principio de oposición abarca la capacidad del sujeto-actor para nombrar a su adversario, desafío u obstáculo.

En el caso de algunos grupos de emprendedores sociales su principal desafío puede hallarse, en primer término, en el reconocimiento de las condiciones disonantes del sistema neoliberal que, a su modo de ver, trae consigo condiciones que no son justas o que, en cualquier caso, les resultan problemáticas debido a su alejamiento de la producción de condiciones de bienestar. Así, para muchos de ellos

¹ Son algunos casos que el autor de este paper ha evidenciado en ciudades como Medellín (Colombia) a partir de sus pesquisas empíricas entre los años 2014 y 2019.

el adversario está representado por la empresa tradicional y el sistema económico de cuño neoliberal que actualmente domina en el mundo occidental.

Para ilustrar estos asuntos vale la pena retomar algunas declaraciones de emprendedores sociales entrevistados en la ciudad de Medellín (Melo, 2016; Sánchez, 2016). Para ellos se hace necesario revisar la idea de que el mercado por sí mismo puede lograr una mejor asignación de los recursos y llevar al crecimiento y al bienestar generalizado; también, plantean que el capitalismo al estilo norteamericano con su preeminencia del mercado no es la única, ni la más eficiente forma de producir. Y afirman que los procesos suscitados por las políticas neoliberales han producido condiciones desastrosas, por ejemplo, altas tasas de desempleo, con lo que se pierden las prestaciones sociales vinculadas al empleo: seguridad social, vivienda, pensiones, salud, entre otros.

Podría entonces afirmarse que algunos emprendedores sociales se oponen a esas situaciones y a las instituciones y organizaciones que las encarnan, y deciden actuar mediante la formación de iniciativas empresariales (empresas sociales) que les sirven para gestionar estrategias de desarrollo más incluyentes, equitativas y sostenibles (Melo, 2016), todo lo cual pasa por afrontar, también, el reto de actuar dialécticamente desde los propios escenarios económicos que buscan transformar.

Totalidad. De acuerdo con Touraine, las orientaciones comunes de los actores sociales sean adversarios o no, llevan al principio de totalidad; e ilustra este principio con el ejemplo clásico del movimiento obrero, cuyo adversario fue el em-

presario capitalista, con éste compartía el movimiento obrero los valores de la industrialización: la creencia en el progreso, la idea del "*one best way*" o la importancia de la producción y de la productividad. Los dos movimientos no oponían dos tipos totalmente distintos de sociedades, pero sí dos versiones conflictivas, opuestas, del mismo modelo industrial (Touraine, 1995).

Similarmente, en el escenario actual de predominio de la economía financiera (neoliberal) los emprendedores sociales no se oponen completamente al sistema económico, ya que su propuesta como actores, de hecho, es actuar desde el propio seno de ese sistema formando iniciativas empresariales. Sin embargo, ellos parecen emerger para oponerse a las políticas y prácticas que reproducen ese modelo de sociedad y reaccionan mediante sus actividades empresariales a la dificultad de desarrollar y afianzar sus valores éticos y sociales, que el mercado y la política no consolidaron.

Sin embargo, las instancias institucionales que encarnan ese modelo de sociedad (instituciones, gobiernos y empresas privadas), producen al mismo tiempo discursos que se consolidan en planes y proyectos, que comparten un nutrido grupo de preocupaciones que tienen los emprendedores sociales; esos discursos plantean atender las crisis desatadas por las promesas incumplidas en el modelo económico. Allí se ve que tanto éstos emprendedores como los marcos institucionalizados que reproducen el modelo de sociedad crean discursos que contienen orientaciones comunes sobre el tipo de sociedad deseada. Ejemplo de esto son las iniciativas privadas de filantropía empresarial o responsabilidad social empresarial, desde las cua-

les se intenta generar paliativos formales o informales para atender situaciones sociales problemáticas. Otras iniciativas están mediadas por la participación de políticas públicas institucionalizadas que buscan establecer las reglas del juego para construir iniciativas de 'negocios inclusivos', 'desarrollo sostenible', 'innovación social' y 'combate a la pobreza'.

Todas estas iniciativas terminan siendo, de una forma dialéctica, escenarios que reproducen el modelo económico imperante², pero, al mismo tiempo, son oportunidades de producción de nuevas situaciones sociales.

De este modo, tanto los emprendedores sociales como los discursos enunciados por los gobiernos, empresas y organizaciones parecen apuntar hacia los mismos fines; pero a diferencia de la potencial reproducción del *status quo* que realizan los discursos institucionalizados, los emprendedores sociales son sujetos-actores que se encuentran realizando de facto unas acciones en que priman orientaciones hacia el reconocimiento de los derechos, económicos, sociales, políticos y culturales de las personas, produciendo desde sus experiencias empresariales, prácticas que combaten la cosificación de los seres humanos, la preeminencia de la rentabilidad económica y que reconocen la libertad y la autonomía como principios importantes.

² Sobre estos aspectos pueden revisarse las posturas de Melo (2010) acerca de las críticas que reciben los diferentes modelos de negocios inclusivos; también el estudio de Dornelas (2014) en que muestra la pervivencia de los fundamentos neoliberales en programas para combatir la pobreza extrema en Brasil y las opiniones de autores como Karmani (2008) que critican las posturas paliativas de muchas estrategias sociales, políticas y empresariales para resolver problemáticas.

Como se ha sugerido, es crucial afirmar que las acciones de los emprendedores sociales se concretan en un arreglo organizacional que merece ser estudiado dados los desafíos y potencialidades variadas que encarnan. La empresa social es ese marco organizacional que los emprendedores sociales diseñan para realizar sus acciones que contribuyen a la producción de la sociedad. Es en éste en el que concurre la confrontación de las prácticas que reproducen el sistema económico y social, y las prácticas renovadas que podrían producir nuevas condiciones materiales y nuevos significados. También, la empresa social es la plataforma que les sirve para relacionarse con los demás actores con los que dialécticamente crean la sociedad, entre otros: el gobierno, las empresas tradicionales, las políticas y otras organizaciones.

Conclusiones

En este paper se ha presentado una aproximación teórica a la figura de los emprendedores sociales desde el punto de vista de su actuación en el arreglo organizacional denominado 'empresa social'. Se ha propuesto que los emprendedores sociales tienen la potencialidad de producir transformaciones sociales y podrían estar produciendo resistencia o resignificación de la racionalidad económica de las empresas capitalistas convencionales. También se ha mostrado que la perspectiva de Alain Touraine permite intuir a los emprendedores sociales como actores sociales clave en la época actual. Para este autor hoy el individuo tiene un espacio cada vez más importante en la producción de lo societal; el desarrollo personal y la "preocupación por sí mismo como valor central [están] presentes por todas partes" (Touraine y

Khosrokhavar, 2002: 113). Y justamente los emprendedores sociales pueden conjeturarse como unos individuos que buscando actuar desde el mercado esperan orientar sus acciones por lógicas y formas de actuar que no son propias del mundo de los negocios, haciendo predominar en sus experiencias empresariales principios de asociatividad, autogestión y ayuda mutua que, por su propia naturaleza, riñen con los modos de gestionar y rentabilizar las empresas tradicionales.

En la actualidad los emprendedores desde las empresas sociales están atendiendo circunstancias complejas de la realidad social en tanto actores del cambio social, bajo racionalidades alternativas y acercándose a problemáticas desafiantes con actitudes y principios que en muchas ocasiones se enfocan hacia la defensa de modos de vida heterogéneos y su relación con la naturaleza en libertad y fraternidad, lo cual puede implicar fórmulas innovadoras para (re)constituir el tejido social y revalorar conceptos como 'comunidad' y 'naturaleza' y, por lo tanto, estar combatiendo la racionalidad economicista típica de las empresas convencionales capitalistas.

La empresa social es el marco organizacional que los emprendedores sociales diseñan para realizar sus acciones que contribuyen a la producción de la sociedad. Es en éste en el que concurre la confrontación de las prácticas que reproducen el sistema económico y social, y las prácticas renovadas que podrían producir nuevas condiciones materiales y nuevos significados. También, la empresa social es la plataforma que les sirve para relacionarse con los demás actores con los que dialécticamente crean la sociedad, entre otros: el gobierno, las empresas tradicionales, las políticas y otras organizaciones.

Dado lo anterior, si bien se torna amplio y complejo, abordar todo el espectro de las relaciones de los emprendedores sociales en el conjunto de las instancias societales, entre ellas: gobierno, mercados y organizaciones, no obstante, autores como Alain Touraine ayudan a interpretar los procesos de ‘producción de la sociedad’ que ocurren en y desde el contexto de la empresa social, como expresión organizacional de unas acciones que podrían resistir y proponer alternativas a las lógicas del capitalismo contemporáneo. Por lo tanto, a manera de conjetura, parece destacable intuir que las empresas sociales son escenarios organizacionales desde los que estos actores podrían estar generando alternativas al capitalismo neoliberal actual. Por tanto, parece pertinente abordar este objeto de estudio.

Lista de referencias

- Alter, S. K. (2006). ‘Social enterprise models and their mission and money relationships’. In A. Nicholls (Ed.), *Social entrepreneurship: New models of sustainable social change* (pp. 205–232). Oxford: Oxford University Press.
- Bosma, N.; Schøtt, T.; Terjesen, S. & Kew, P. (2015). *Special Topic Report Social Entrepreneurship. Global Entrepreneurship Monitor*. London Business School - Babson College. Recuperado de <http://gemconsortium.org/report/49542>
- Burlastegui, M. (2000). *Introducción al concepto de empresa social y su importancia en la construcción de la ciudadanía*. I Seminario Internacional de la Red Motiva. Universidad Nacional de Mar de la Plata.

Dardot, P., & Laval, C. (2013). *La Nueva Razón del Mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.

De Pablo, I. (2006). El emprendedor social: una nueva figura en el escenario del emprendimiento, *Selección de Investigaciones Empresariales*, 2007, p. 19-45.

Dornelas Camara, G. (2014) Fundamentação Moral do Combate à Pobreza no Brasil: Um Confronto entre os Princípios Orientadores do Banco Mundial, Rawls, Sen do PNUD e o Princípio Ético-Normativo da Filosofia da Libertação. *RIGS. Revista interdisciplinar de gestão social*, (3)2 maio / ago. 2014, p. 119-137.

Karmani, A. 2008. Help, don't romanticise the poor. *Business Strategy Review*, 3: 49-53.

Kerlin, J. A. (2006). 'Social enterprise in the United States and Europe: Understanding and learning from the differences'. *Voluntas*, 17(3), 246–262.

Kraus, S., Filser, M., O'Dwyer, M., & Shaw, E. (2014). Social Entrepreneurship: An exploratory citation analysis. *Review of Managerial Science*, 8(2), 275–292. <https://doi.org/10.1007/s11846-013-0104-6>

Gidron, B., & Hasefeld, Y. (2012). *Social Enterprises: An Organizational Perspective*. Hampshire: Palgrave MacMillan.

Lundström, A., Zhou, C, et al. (Eds) (2014). *Social Entrepreneurship. Leveraging Economic, Political, and Cultural Dimensions*. New York: Springer

Mair, J. & Marti, I. (2006). Social entrepreneurship research: A source of explanation, prediction, and delight. *Journal of World Business*, 41, 36-44

Max-Neef, M. (1986). *Desarrollo a escala humana: Conceptos, aplicaciones y reflexiones*, Icaria Editorial, Barcelona.

Melo, J. (2016, 19 y 26 de agosto). Entrevista de J.F. Macías [audio]. [Coordinadora de la Empresa Social Innove]. Medellín.

Nicholls, A. (2006). *Social Entrepreneurship: New Models of Sustainable Social Change*. Oxford: Oxford University Press.

Peredo, A.M. & Chrisman, J.J. (2006). Toward a theory of community-based enterprise. *Academy of Management Review*, 31(2), 309-328

Puello-Socarrás, J. F. (2008). *Nueva gramática del neoliberalismo. Itinerarios teóricos, trayectorias intelectuales, claves ideológicas*. Colección Estudios Políticos y Sociales. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales - Departamento de Ciencia Política.

Reficco, E.; Gutiérrez, R. & Trujillo, D. (2006) Empresas sociales: ¿una especie en busca de reconocimiento? En *Revista de Administração*. São Paulo. v.41, n.4, p.404-418, out./nov./dez. 2006

Sánchez, A. (2016, 24 de octubre). Entrevista de J.F. Macías [audio]. [Coordinadora de la Empresa Social de Alimentos El Fogón de Mamá Sara]. Medellín.

Sterger, M. B. & Roy, R. K. (2011). *Neoliberalismo, una breve introducción*. Madrid: Alianza Editorial.

Thake, S., Zadek, S., (1997). *Practical people, noble causes. How to support community based social entrepreneurs*. London, New Economic Foundation.

Touraine, A. (1969) *La sociología de la acción*. Barcelona: Ariel.

Touraine, A. (1995) [1973], *Producción de la sociedad*, México, UNAM, IIS IFAL.

Touraine, A. (2005) *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Buenos Aires: Paidós.

Touraine, A. (2016). *El Fin de las sociedades*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Volkman, C., Tokarski, K. y Ernst, K. (Eds.) (2012) *Social Entrepreneurship and Social Business. An Introduction and Discussion with Case Studies*. Berlin: Springer Gabler.

Yujuico, E. (2008) *Connecting the Dots in Social Entrepreneurship through the Capabilities Approach* (July 2008). *Socio-Economic Review*, Vol. 6, Issue 3, pp. 493-513, 2008.

Yunus, M. (2008). *Un mundo sin pobreza: Las empresas sociales y el futuro del capitalismo*, Paidós, Barcelona.

Zahra, S.A., Gedajlovic, E., Neubaum, D.O. & Shulman, J.M. (2009). A typology of social entrepreneurs: Motives, search processes and ethical challenges. *Journal of Business Venturing*, 24(5): 519-532.